

Desaparecen las carbonerías

Desde la aparición del gas butano, el carbón ha sido progresivamente desterrado en los usos domésticos. Lo utilizan ahora algunos tradicionales del brasero, algunas ancianas que tienen miedo al gas, algunos vendedores de castañas y algunos domingueros ocasionales. Todos ellos no bastan para mantener las pocas carbonerías que quedan en Sevilla, cuyos propietarios esperan el momento de la jubilación para dar el cierre definitivo al negocio.

■ Reportaje en Págs. 34-35

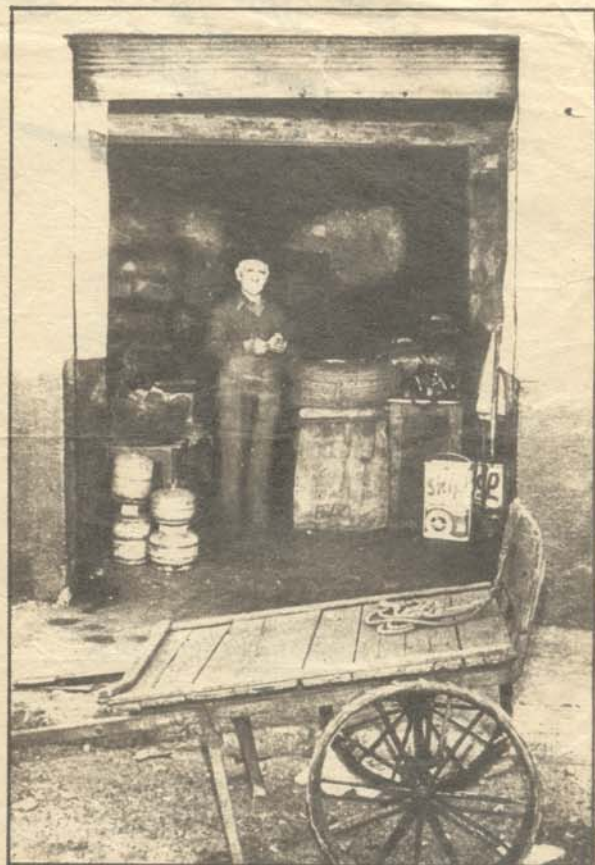


Luis Salgueiro, de la calle Morgado, tiene la carbonería llena de estampas y de espejos. Estos le permiten observar a las clientes cuando tiene que acudir a la habitación contigua. Antes de que finalice 1983 Luis Salgueiro se habrá jubilado y el negocio quedará definitivamente cerrado.

Francisco Aguilar, de la calle Parra, es el más joven de los carboneros sevillanos. En su opinión, al negocio no le quedan más de ocho o diez años de vida. "Yo lo heredé de mis padres —dice—, pero ni loco lo quiero para mis hijos".



Una venta de siete u ocho kilos de carbón diarios apenas deja beneficios para subsistir. Los carboneros se han visto obligados a vender pequeñas bombonitas de butano para redondear los ingresos. Es como tener el enemigo en casa. En la fotografía, la carbonería de Divina Pastora.



Triana es el barrio de Sevilla donde se continúa utilizando el carbón en grandes cantidades, sobre todo para el brasero, que contrarresta la humedad de la zona. En la carbonería de la calle Castilla se venden hasta cuatrocientos kilos de carbón diarios.



Gillette Española, S.A.

NECESITA RECTIFICADOR PARA TALLER MECANICO

FUNCIONES:

Realizar trabajos de rectificador en materiales como: acero, metal duro, bronce, etc.

SE REQUIERE:

- Formación Profesional a nivel de Oficialía Industrial.
- Experiencia mínima de 3 años en un puesto similar.

SE OFRECE:

- Remuneración en consonancia con el puesto.
- Revisiones salariales periódicas.
- Jornada laboral de 40 horas semanales de Lunes a Viernes en régimen de turnos.

Absoluta reserva. Se contestarán todas las cartas.

Rogamos envíen su «curriculum vitae» y teléfono de contacto, antes del día 14-12-81, a la Oficina de Empleo en Alcalá de Guadaíra (Sevilla), c/. Conde Guadalhorce n.º 41, referencia AG-8.393, antes del día 14 de Diciembre de 1981.

6 MAGNIFICOS APARTAMENTOS Y ATICO

junto a la Gavidia

- * AIRE ACONDICIONADO
- * PATIO SEVILLANO
- * 1y2 DORMITORIOS
- * PUERTAS BLINDADAS
- * MARMOL
- * FRIO-CALOR

INFORMACION Y VENTA:

M. Montañés, 1y3

TL. 236082 de 5 a 9 tarde

No les sirve la tradición para avalar el futuro

LAS CARBONERIAS HAN SUCUMBIDO ANTE EL GAS BUTANO

- Cuando se jubilen sus propietarios se cerrarán las pocas que todavía quedan en Sevilla

Todos tienen la piel suave —dicen que por el carbón— y los dientes relucientes. Te obsequian con su mejor sonrisa o te invitan a rozarle el rostro como pruebas fehacientes de la benevolencia del carbón, orgullosos de haber pasado la vida entre las tiznes, resignados al paso de la civilización, del gas ciudad, del petróleo, de la electricidad, del gas butano. El progreso ha ganado nuevamente la batalla, y los carboneros, los pocos que quedan en Sevilla, esperan el momento de su jubilación para cerrar definitivamente un negocio que siempre fue de pobre, pero que ahora ni siquiera les permite la subsistencia.

Apenas quedan quince carbonerías en Sevilla, casi todas ellas situadas en los barrios más antiguos y, salvo en Triana, donde se llegan a vender hasta cuatrocientos kilos de carbón diarios, raramente resultan un negocio rentable. Porque el carbón sólo lo compran ahora algunas ancianas solitarias que tienen miedo al gas, algunos vendedores de castañas que, con este calor, tampoco venden; algunos tradicionales del brasero, más por pobres que por voluntariosos, y pare usted de contar.

Los domingueros que salen al campo para la barbacoa prefieren adquirirlo de paso en las gasolineras, donde se les sirve preclintado en cómodas bolsitas de plástico. Y, para colmo, la sequía, tema de conversación inagotable entre los carboneros y su esquilmatada clientela. «De toda la vida —dicen—, el primer día de los difuntos es cuando se han echado las copas en Sevilla, y este año vamos para Navidad y ni una gota.»

UN NEGOCIO DE POBRES.—El ramo poseía un sindicato que desapareció con el Movimiento, y los carboneros no se plantean ya la posibilidad de sindicarse. Muchos de ellos están a punto de jubilarse y sólo esperan poder cobrar una pensión para dejar el negocio. Otros, ya jubilados, no resisten la tentación de darse un paseito por las mañanas hasta la carbonería y plantarse allí a la espera de un hipotético cliente.

Siempre dispuestos al diálogo, los carboneros te reciben sumergidos en un negro que empolva las paredes, las sillas, el mostrador, las mesas y a ellos mismos, te ofrecen el apoyo de un periódico para que puedas tomar notas sin mancharte, ven cómo miras sorprendida las chillonas bombonitas de butano robándose espacio al vegetal quemado —el enemigo en casa, piensas— y ya no hacen falta las preguntas; la historia se reconstruye sola cuando empiezan a contar que han recurrido a todo, que vendieron petróleo cuando llegó el petróleo, y ahora venden butano, porque la gente sólo pide butano.

Si las carbonerías han sido siempre un negocio de pobre, incluso cuando había hasta veinte por barrio y los vagones de carbón llegaban a descargar hasta La Barqueta, actualmente apenas son un medio para subsistir. Las cuotas a la Seguridad Social, el impuesto de radicación, la licencia fiscal no se pagan tan fácilmente con una venta diaria que oscila entre los siete y diez kilos de carbón en los meses de invierno. Sobre todo ahora que la licencia fiscal ha subido desde mil setecientas hasta dieciocho mil pesetas, subida que entre los carboneros es siempre

objeto del primer comentario de indignación e impotencia.

A su juicio, ningún sacrificio es ya válido para mantener un negocio que desaparece, pese a haberle dedicado los mejores años de su vida, desde la adolescencia, atendiendo a los clientes hasta bien entrada la noche en plenos rigores del invierno, ayudándose de la venta de pan duro para redondear los ingresos. Los pocos que quedan ya en Sevilla cierran por las tardes y se sienten satisfechos si recogen más de dos kilos diarios de pan duro, que luego venderán para alimento de animales, a cinco pesetas de beneficio por kilo.

VESTIGIOS DEL PASADO.—Sobre los motivos que han provocado la crisis del negocio, los carboneros tienen varias teorías. Reconocen que el golpe definitivo

LOS DICHOS DEL CARBON

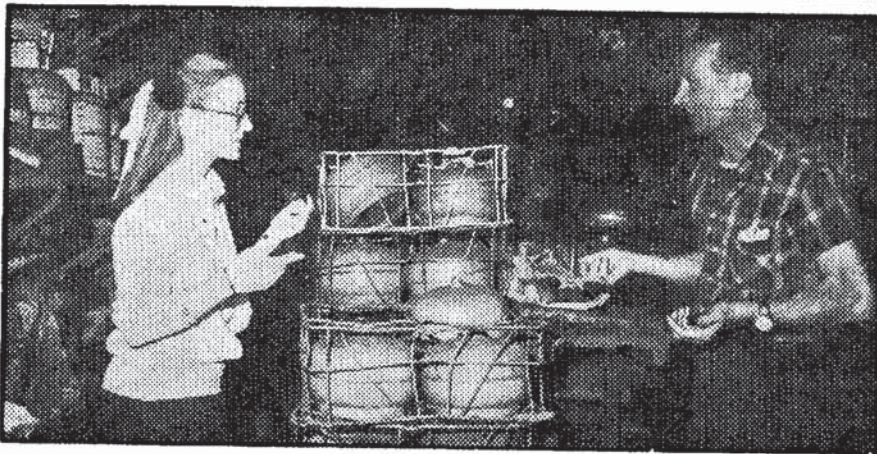
Cuando los niños pequeños eran malos se decía, y aún se dice, que los Reyes Magos les iban a dejar en castigo un saco de carbón como regalo. Más de un niño travieso encontró alguna mañana de Reyes un saco de carbón en sus zapatos, pero, como los Reyes Magos no son muy severos, el carbón resultaba ser dulce y se podía comer.

De los males y las benevolencias del carbón se ha hablado mucho. Con él se hacían, por ejemplo, sellos carbónicos para el estómago. Los pintores recorrían tradicionalmente las carbonerías buscando cisco de pino —de pino—, que consideraban muy bueno para dibujar.

El polvo del carbón limpia y ablanda la piel, pero es perjudicial para los pulmones. Del carbón se han hecho refranes que ilustran muy bien sus cualidades y que, con él, quedarán relegados al olvido con el paso del tiempo. «El carbón que ha sido brasa, con poca lumbre se enciende», es decir, un germen retoña fácilmente si se presenta la ocasión favorable.

Como muestra de que las cosas se deben hacer en el momento oportuno, pues fuera de este son más costosas, se suele afirmar. «Ni carbón ni leñas compres cuando hiela». Como el carbón, las felicidades y bienes de los hombres son inconsistentes y caducos. Con frecuencia desaparecen incluso antes de lograrse, como dice el refrán: «¿Tornáronse carbones? Dichas son de los hombres».

REPORTAJE



Bombonas, pan y petróleo

En todas las carbonerías se venden pequeñas bombonas de gas butano, gracias a las cuales se puede mantener el negocio con un mínimo de rentabilidad. Cuando el petróleo se utilizaba en usos domésticos, los carboneros también vendían petróleo, ahora desechado por su mal olor y por la poca aceptación que tiene entre la clientela. Todavía siguen los carboneros comprando pan duro, pero más por tradición que por afán lucrativo, ya que no suelen recoger más de dos kilos diarios, a cinco pesetas de beneficio por kilo. (Foto Angel Doblado.)

fue la aparición del gas butano, pero no dejan de enlazar éste con otros elementos que, sin duda, han influido en la debacle. Luis Salgueiro Martínez, propietario de la carbonería de la calle Morgado, dice que en la zona no hay bastantes árboles para hacer carbón. «Recientemente lo leí en un artículo», comenta. «La sequía se debe en parte a que aquí se han cortado muchos árboles que atraían las lluvias.»

Y además. ¿Quién se «tira» ya al campo para hacer el «boliche»? Hay que cortar la leña, amontonarla, cubrirla con tierra y hacer los «bujeros» para que salga el humo y prenderle luego fuego para dejar que se «queza» lentamente, durante días y días, a la intemperie, en el campo. El carbón se traía antes de Constantina, Alarcón, Guadalcanal, Cazalla, Hinojos y otros pueblos, pero ahora casi todo viene de Badajoz. E incluso allí los que antes hacían carbón han emigrado ahora a Cataluña, Suiza y Alemania, y sólo los parados y los pobres de necesidad hacen el «boliche», porque es un trabajo muy duro y muy sacrificado.

Según Luis Salgueiro, la carbonería de la calle Morgado es la más antigua de Sevilla. «Aquí, entrando por esa puerta, mataron a Setefilla», cuenta. Si este reportaje se hubiera demorado unos meses más no habríamos conocido a Luis Salgueiro, porque piensa jubilarse en febrero y, como es seguro que nadie querrá el negocio tras pasado, devolverá el local al propietario.

Será una más de las desaparecidas, junto con las que estuvieron en la plaza del Pumarejo y las calles Relator, San Luis, Pureza o Alfarería. Otras, como la de la calle Antoline, todavía no habían abierto sus puertas este año bien entrada el mes de noviembre.

«¿Quién enciende el brasero con esta sequía?», se pregunta Francisco Aguilar, de la calle Parras, el más joven de los carboneros que quedan en Sevilla. «Este es de los negocios de más tradición y que menos dinero han dado», se lamenta.

En su opinión, las mujeres se han vuelto cómodas y no quieren ya guisar con el carbón, ni tampoco se molestan en encender el brasero, aunque ahora ya no hay que aventarlo, porque se enciende

fácilmente con alcohol y papel de plata. «Yo me metí en esto por mi padre», dice, «y me arrepiento». «Ni muerto lo quiero ahora para mis hijos.»

Son tímidos vestigios del pasado en una historia que avanza inexorable estas carbonerías. La de la calle Zaragoza, fundada en 1868 y cerrada desde hace algún tiempo, aunque su propietario se pasea por allí algunas mañanas y se entretiene charlando con los transeúntes. «Yo estoy aquí para informar», dice, porque todo el que pasa se para a preguntarle una dirección.

Las de las calles Palacio Malaver, Divina Pastora, Antonio Susillo, Flota, San Vicente de Paúl terminarán derribadas o transformadas en locales comerciales a medida que sus dueños, que no tienen sucesores, se vayan jubilando. Sólo en Triana, el barrio más húmedo de la ciudad, el clan de los «Hermanos el Lobo», que conserva la carbonería de la calle Castilla, parece dispuesto a resistir las adversidades del progreso.

José Rodríguez, cuyo sobrino ostenta ahora la titularidad del local, reconoce que es un trabajo sacrificado, pero le encuentra muchas compensaciones. Como carboneros vivieron su padre, su madre y sus hermanas, y él sólo tenía once años cuando ya vendía carbón en carretillas por las calles del centro. «El polvo del carbón limpia tanto», afirma satisfecho, «que yo no me lavaba nunca la boca cuando tenía dientes.»

Y por el momento en Triana parece haber clientela de sobra para mantener la carbonería. ¿La humedad? ¿La pobreza? ¿El apego a la tradición? Nadie apuesta por el futuro de las carbonerías, y a estas alturas parece que el gas butano ha ganado definitivamente la batalla. Pero, tal como andan las cosas, tampoco a nadie se le escapa la intuición de un porvenir austero, en el que bien valdrá un brasero para preservarse del frío.

«Estaría bueno que tuviéramos que volver al carbón», decía Luis Salgueiro en tono irónico. Porque ni él ni ninguno de sus compañeros de oficio dejan de reconocer sus excelencias, bien probadas, a la hora de hacer un guiso de sabor inmejorable o de conseguir un calorcito tibio y sano durante todo el día.

Charo FERNANDEZ

TEATRO NACIONAL LOPE DE VEGA

CLIMATIZADO. Telfs. 232103-235546

III QUINCENA DE FLAMENCO Y MUSICA ANDALUZA

HOY 7,30 TARDE, 10,30 NOCHE

DIA DEL ROCK FLAMENCO

con la intervención del GRUPO

ALAMEDA

Mañana LUNES

DIA DEL PIANO FLAMENCO

Por encontrarse enfermo, según acredita por certificación médica, la actuación de FELIPE CAMPUZANO, anunciada para HOY, QUEDA SUSPENDIDA, ofreciéndose en su lugar un mano a mano entre

ARTURO PAVON y JOSE MARIA GRELA

siendo válidas las localidades adquiridas, ya que su precio es el mismo.

Venta anticipada localidades 12 a 2 y desde las 6

DIRECCION GENERAL DE MUSICA Y TEATRO. TEATROS NACIONALES Y RESTAURANTE DE ESPAÑA. MINISTERIO DE CULTURA

MBO

Contigo, en cualquier parte, AUDIO - ELECTRONIC - STEREO Distribuidor

Comercial GORBO Pasaje Tetuán-Sierpes, 5 - 1.º A Tifs. 22 20 77 - 21 85 42 SEVILLA

Importante empresa de artículos de papelería

NECESITA

REPRESENTANTE

a comisión. Zona Andalucía SE REQUIERE:

- Introducción en el ramo
- Coche propio

Escribir mandando «curriculum vitae» a Diagonal, 466, 5.º Barcelona-6. Contrato mercantil